

Vaticano, 4 de octubre de 2016

A TODOS LOS PARTICIPANTES EN LA CELEBRACIÓN CONTINENTAL DEL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Estoy seguro de que al volver a nuestros respectivos países hemos llevado muy impreso en la memoria y en el corazón el acontecimiento jubilar que compartimos en Bogotá del 27 al 30 de agosto pasado. Nos acompaña ese sentimiento profundo de acción de gracias y de alabanza de la gloria de Dios, rico en misericordia, con que concluimos la Celebración Continental del Jubileo Extraordinario de la Misericordia.

Como ya nos advertía el Santo Padre Francisco en su notable video-mensaje, no se trató de un congreso eclesialístico más, sino de una personal y singular experiencia de participación en el "gran río de la misericordia" que "brota y corre sin parar (...) desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios". Es por ello, sin duda, que lo vivimos como tiempo fuerte y sorprendente de conversión, muy unidos en oración y en gozosa comunión fraterna. Por cierto que gozamos el compartir este evento de gracia entre norteamericanos, centroamericanos, caribeños y sudamericanos -en el legado y espíritu de la "Ecclesia in America"-, signo de lo que ya proponía esa Exhortación apostólica post-sinodal: un renovado encuentro con Cristo, una comunión y colaboración misionera entre nuestras Iglesias y la solidaridad de nuestros pueblos y naciones. Fueron también jornadas de renovado compromiso para vivir la Iglesia como sacramento de misericordia y de abrazo de la caridad, compasiva, solidaria y servicial, al encuentro de todos los que sufren en el cuerpo y en el alma en nuestro continente americano. Tuvimos, en fin, muy presente el horizonte interpelante y desafiante de construcción de sociedades en las que la justicia y la misericordia vayan de la mano.

Por todo esto - y mucho más! - podemos pensar que la gracia de Dios nos ha dado como un "empujón" - al decir del Papa - para que vivamos aún más a fondo el año jubilar en los meses que quedan hasta su conclusión, involucrando lo más posible a episcopados, presbiterios, comunidades parroquiales, comunidades religiosas, santuarios y movimientos eclesiales e irradiando sus frutos a toda la convivencia social. Quizás la experiencia vivida en Bogotá pueda aún ser propuesta a niveles diocesanos y/o nacionales, a modo de conclusión del Año Jubilar, pero lo que no puede "concluir" es nuestra actitud para acoger, celebrar y testimoniar la Misericordia como "viga maestra" de toda la acción pastoral, caritativa y social.

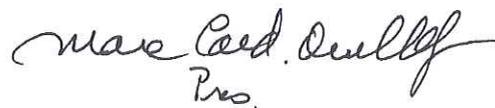
Quienes quieran volver a retomar las conferencias, homilías e intervenciones que se sucedieron en las jornadas bogotanas, pueden hacerlo a través de las páginas web del CELAM (www.comunicacioncelam.org) y de la CAL (www.americalatina.va).

Nos encantaría mantener contactos con todos Ustedes para ser recíprocamente edificados por lo que la gracia del Señor opera en nuestra conversión personal, pastoral y misionera.

Con un fuerte abrazo fraterno, unidos en amistad, comunión y oraciones, confiados en la intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe.



Rubén Card. Salazar Gómez
Presidente del CELAM



Marc Card. Ouellet
Presidente de la CAL